



santiago, 24 de diciembre de 2021

Espacio público inoperativo

La aparición en terreno político como derecho ciudadano

Karla López Jiménez

Profesor: Daniel Opazo

Planteamiento integral del problema de título

Problemática

Siendo el espacio público una demostración de un pensamiento o paradigma social congelado en el tiempo, es también esta la plataforma que permite aparecer públicamente, encontrarnos, reconocernos y generar visibilización ciudadana. Convertirlo en un dispositivo que democratice el diseño desde la concepción de su problemática, hasta el dinamismo de su uso, se vuelve un manifiesto sobre cuál es el sentido al que obedecen las ideas que rondan el proceso de diseño y el poder político. Actualmente se ha podido constatar que el diseño del espacio público no responde a las necesidades de comunidades organizadas políticamente en la ciudad, incluso puede ser excluyente en tanto actualmente el tiempo de ocio está constantemente bombardeado por la virtualidad, el imaginario del deber ser productivos y la invisibilización de las actividades reproductivas y de cuidado. Reacondicionar los espacios para generar mejores condiciones de accesibilidad, para el desarrollo la colectividad y deliberación puede significar una reformulación de cómo administramos lo que pertenece a la esfera pública, ya sea en lo cotidiano o en su gestión administrativa.

Temática

La domesticación de los espacios públicos como estrategia para la aparición en terreno político.

Caso de estudio

A partir de *una comunidad que crea el lugar*, se plantea la remodelación de una junta de vecinos junto con una plaza adyacente, dentro de un territorio periférico, que manifiesta un proceso de apropiación intencionada políticamente por parte de una comunidad organizada a partir de la proliferación de cabildos ciudadanos el 2019.

Lugar

La Florida, Región Metropolitana, Santiago de Chile

A través de la ocupación de la calle y espacios públicos de escala barrial y el diálogo colectivo, una comunidad de La Florida desde la autogestión se manifiesta y posteriormente articula, levantando una exitosa candidatura convencional del Distrito 12.

Motivaciones

En el marco del proceso de problematización del proceso de Título, aparece la oportunidad del proyecto académico como una excusa para diseñar espacios y arquitecturas que se despojen de la rigidez de la actual política pública, en tanto esta ha estandarizado en gran medida la ejecución de obras de espacios públicos. Sin embargo, pudiendo hacer una lectura crítica de los procesos de participación ciudadana a través del estudio de Opazo, Wolff y Araya (2017), esto se vuelve además un pretexto para llevar a cabo un proceso vinculante con las personas de una comunidad específica, ejerciendo de esta forma, una democratización del poder político dentro del problema del diseño.

Índice

Introducción

Espacio público y política

Contexto político global

Crisis política y escenificaciones de poder

El barrio como modelo

Arquitectura inoperativa

Derecho a coaparecer

Politización de lo doméstico

Proyecto

Argumento

Localización

Historia

Tipologías de espacio público

Metodología

Estrategias proyectuales

Introducción

Frente a la actual crisis social producto de las desigualdades generadas en un contexto de capitalismo globalizado, nos estuvimos enfrentado a un distanciamiento paulatino de la ciudadanía con el ejercicio de soberanía. La adaptación de la sociedad a una democracia representativa y de acuerdos, sumado a la actuación de lo que **Agamben (2011)** define como dispositivo, en este caso bajo el alero de una racionalidad y gubernamentalidad neoliberal, nos encontramos camino en un escenario en el que urge cuestionarse los modos con el fin de asegurar la sustentabilidad del asentamiento humano en ciudades.

La imagen de la ciudad va evolucionando junto con el pensamiento de quienes gozan del poder de decidir sobre aquello. Pero ¿Quiénes son las y los que tenemos ese poder? ¿Cómo estamos pensando la ciudad en 20 o 50 años? ¿De dónde provienen esos imaginarios? Así, frente al escenario político actual en Chile, donde se está llevando a cabo la redacción para una nueva constitución, aparece la problemática del diseño de espacios para abrirse a lo colectivo en un contexto de movilización sociopolítica. Con suficiente profundización podemos vislumbrar una pregunta antecesora a las estrategias conceptuales y antecedentes territoriales. ¿Quién sabe mejor que es lo que estos espacios necesitan para lograr la colectividad? Sin duda la participación de diferentes actores es algo que se da por entendido, mas no cuál es el rol y la vinculación de los intereses de cada uno de ellos.

Cuando hablamos espacios deliberativos de vocación ciudadana¹, también urge preguntarse y analizar de manera crítica los actuales procesos participativos ciudadanos. Como explican **Opazo, Wolff y Araya (2017)**, proponer instancias deliberativas de diseño, sin un patrón previamente acordado por el área técnica, sino más bien como un ejercicio que democratiza el poder en el ámbito del diseño, significa cuestionar la forma que toman los espacios que nos rodean; incluso abrir la posibilidad a la imaginación de una nueva manera de habitar.

A nivel metodológico, **Santos (2019)** a través de su obra reconoce la investigación-acción participativa como una herramienta de concientización política, que más allá del producto que da como resultado, alude a ella como un frente desde donde actuar en una lógica contrahegemónica desde el conocimiento. En la misma línea **Camerati (2016)**, sumándose a este paradigma, plantea la posibilidad de reunir a las y los diseñadores con las comunidades y, más allá del discurso, plantear escenas reales donde se puedan ver reflejados los anhelos de quienes son parte constituyente de cada lugar.

¹Borja (2003) plantea como ciudadano a quien es parte activa de la vida política de la ciudad mediante la ocupación de sus calles y plazas.

"En fin, hoy se hace indispensable abrir la discusión sobre nociones como medio, sobre como cristalizar en el espacio las emociones y anhelos comunes. Ya no se puede seguir pensando en nuestros paisajes de vida sin considerar en su diseño aquellos que lo constituyen. [...]nos parece que en ciertas ocasiones y aprendiendo de la arquitectura y de la fenomenología, no es la palabra donde reside la verdad, toda escena se ve y es en ella misma suficiente."

(Camerati, 2016, pp. 126)

Espacio público y política

Contexto político global

Respecto a la actual crisis social y ecológica producida en un contexto de profundización del neoliberalismo, el sociólogo Boaventura de Sousa Santos nos relata a través de su estudio algunas de las consecuencias que ha traído; como los nacionalismos xenófobos, las guerras en las que solo mueren civiles inocentes, la condición de refugiados de países destruidos y tierras desertificadas, la condición de una especie de guerra fría subiendo de temperatura, de «glamourización» de la riqueza, de secuestro del Estado perpetrado por cleptócratas, de vaciamiento de la democracia, de fascismo social en forma de racismo y violencia contra las mujeres, de mercantilización del conocimiento y la religión, de erosión de los derechos sociales y de los trabajadores, de vigilancia total sobre los cuerpos y de criminalización de la protesta social (**Santos, 2019**). Frente a estos hechos, se plantea la oportunidad y, por qué no, también el deber de las comunidades actuales de repensarse a sí mismas.

Nos encontramos camino a instancias donde se volverá imprescindible cuestionarse los modos de hacer política, de gestionar los recursos, de vivir en ciudad, con el fin de asegurar la sustentabilidad tanto del asentamiento humano, como del medio ambiente. Como parte del proceso, es fundamental comprender cómo la sociedad se ha ido adaptado a una democracia representativa y de acuerdos, donde los derechos sociales se han subordinado al terreno del dominio privado y la creación de subjetividad está siempre condicionada a lo que **Agamben (2011)** define como dispositivo³, en este caso bajo el alero de una racionalidad y gubernamentalidad neoliberal.

Desde el terreno político local, pudimos ver en el último trimestre del 2019, prácticas que disputaban el poder a través de la performatividad de la ocupación de la calle y sus espacios simbólicos. La consigna buscaba una transformación institucional del Estado que respondiera oportunamente a las demandas y carencias de la ciudadanía, sin embargo, la presión social que alcanzó, llevó a un proceso de trascendencia mundial. En Chile, la cuna del neoliberalismo post dictadura en Latino América, se comenzaría a redactar una constitución de forma democrática. Y frente a una clase política distante del "pueblo", los movimientos sociales independientes (apartidistas) resurgieron y levantaron candidaturas que responden a comunidades organizadas. Es entonces donde la trascendencia de la política institucional pasa a cuestionarse y se popularizan nuevas ideas sobre lo que es político.

"¿En qué momento empieza a ser político? En el momento en que tenemos que tomar decisiones de cómo vamos a materializar nuestra actividad colectiva para hacer posible lo que queremos. [...] Cada paso de ese proceso es política, es nuestra política. No es la política de los políticos, de los partidos políticos. Es lo que nosotros vamos decidiendo colectivamente hacer, en función de lo que estratégicamente vamos pensando, para hacer posible lo que queremos. Y eso llevamos mucho tiempo sin hacerlo, porque la política la han hecho en otro lado, sin nosotros, a costa nuestra, manteniendo lo que existe, administrando lo que existe. Y entonces, ¿Por qué es político? Básicamente porque se trata de un ejercicio de pensamiento colectivo que disputa el poder, [...] disputar el poder de decidir sobre nuestras vidas"

Alondra Carrillo, constituyente distrito 12.

"La globalización del capitalismo en forma de neoliberalismo, que se había presentado como la alternativa que eliminaba todas las otras alternativas, se está transformando en un tiempo de desigualdad social sin precedentes y en una inminente catástrofe ecológica"

(Santos, 2019, pp 365)

³ "...llamaremos dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos."

(Agamben, 2011, pp. 257).

Crisis política y escenificaciones de poder

En Chile se ha gestado un proceso de movilización social impulsado principalmente por estudiantes, antecedente de ello es la "revolución pingüina" en 2006 que, entre sus logros, obtuvo una reforma a la LOCE⁴; la movilización estudiantil del 2011 que consagró la gratuidad en la educación superior; más el reciente estallido social del 2019. En este último atestigüamos la activación de una revuelta popular de escala nacional, donde en la calle se generaron situaciones que alteraban el orden público. Desde espacios emblemáticos en diversas ciudades de Chile, hasta los subcentros en algunas periferias, se pudieron observar prácticas como la reunión alrededor de barricadas, se realizaron multitudinarias marchas y personas se autoconvocaron con fines de reclamación pública. Es así como la performatividad de la acción colectiva se convierte en una escenificación que busca disputar el poder político, a través del desorden, divulgando así un discurso contrahegemónico **(Balandier, 1994)**.

Al respecto, **Santos (2019)**, nos habla de las instituciones y pedagogías existentes en un determinado momento, como sedimentaciones de las luchas sociales del pasado y de sus resultados. Sin embargo, las instituciones y pedagogías dominantes tienden a infravalorar las contribuciones de dichas luchas. Por el contrario, La Declaración Universal de los Derechos Humanos, reconoce el derecho de reunión en sus artículos 20 y 23 **(ONU, 1948)**. En la misma línea, la Organización Internacional del Trabajo ha dejado bien sentado que el derecho a la reunión pacífica desempeña un papel crucial en la negociación colectiva y en la participación en asociaciones internacionales del trabajo. En este caso "el pueblo" chileno reclama la transformación de la administración del Estado, pasando de su condición subsidiaria hacia una gobernabilidad que asegure un mejor estándar en términos de Estado de Bienestar.

Por el contrario, en las últimas décadas, la política implementada bajo el sistema neoliberal ha destruido las organizaciones y los movimientos, ha desacreditado, intimidado, o incluso captado a actores colectivos que han protagonizado las luchas sociales y medioambientales, hasta el punto de procurar eliminar las ideas de dominación y lucha social contra la opresión, sin excluir a Chile **(Santos, 2019)**.

Desde la arquitectura e inversión chilena en espacios públicos, podemos ver cómo la estandarización ha llevado a una falta de comprensión de los requerimientos para apropiaciones dentro de los diversos territorios. Y vale la pena discutir si la estandarización en sí misma es también un mecanismo que transmite un discurso, y en qué medida ese discurso responde a un sujeto hegemónico. En este sentido, vemos como las disciplinas del diseño y sobre todo las arquitecturas de las ciudades representan un dispositivo más de control. La importancia de comprenderlo está en que, a través de su creación y reproducción, los diversos dispositivos crean marcos de sentido que permiten nuestra interpretación del mundo. Es decir, existe una facultad pedagógica en la manera en que se proyectan situaciones que pertenecen a la esfera pública y quedan plasmados en las posibilidades que el o la diseñadora sea capaz de imaginar para la comunidad que lo conforme ⁵.

"El repetido mantra de que no hay alternativa al capitalismo neoliberal y a todo lo que este implica tiene como objetivo barrer del pensamiento social la voluntad crítica y la posibilidad de una alternativa."

(Santos, 2019 pp. 344)

⁴ Ley Orgánica Constitucional de Educación

⁵ "En esta concepción teatral del espacio público, la arquitectura y la planificación adquieren un papel histórico importante en la configuración del espacio del Estado. Las representaciones del espacio imaginadas por los especialistas se convierten luego en edificios y espacios abiertos, espacios sociales urbanos cuya función como escenario normativo (Lefebvre 1991) es transmitir una idea de orden al público."

(Opazo, 2019 pp.1)

Las estructuras de orden son indisociables del desorden, dice Balandier (1994), sin embargo estas pueden darse a como un acto de insurrección directamente, o simplemente expresa la marginalidad y la incapacidad de ese orden por representar a quienes traspasan sus límites. En caso contrario, frente a la incapacidad del Estado de promover el bienestar, el sujeto neoliberal se culpa a sí mismo **(Han, 2014)**⁶ y no logra comprender como ha sido educado para pensar como individuo y no en colectivo.

A pesar de esto, gracias a los esfuerzos por parte de la ciudadanía de mantener la historia viva, han de haber aquellos y aquellas que, frente a la posibilidad de transgredir las lógicas, ya sea a mediante la manifestación pública o de actuar públicamente con sentido crítico, ven expresada una resistencia tangible hacia lo que el sistema actual ha derribado. En este sentido, la arquitectura y el urbanismo, así como a quienes nos atañen estas disciplinas, debemos constantemente detenernos a reflexionar cuáles son los discursos que estamos adoptando y cuáles son sus alcances tanto a nivel local como global.

Frente a esta escena, cabe reflexionar sobre los modos en los que se concibe el proceso de diseño de espacios, particularmente si estos son lugares en los que las personas se encuentran públicamente. Santos (2019), a través de sus estudios recorriendo distintas culturas, propone las Epistemologías del Sur, las que se declaran epistemologías políticas, es decir:

"modos de conocer y validar conocimientos con vistas a contribuir a refundar las políticas insurgentes que podrán confrontar con eficacia las articulaciones insidiosas y tecnosalvajes entre capitalismo, colonialismo y patriarcado que caracterizan nuestro tiempo."

(Santos, 2019, pp. 341).

Dichas políticas, como las epistemologías que las fundan, tendrán lugar tanto en las instituciones como fuera de ellas, en los parlamentos, gobiernos y sistemas judiciales, por un lado, y en las calles, plazas, comunidades y redes sociales, por el otro. Es decir, tiene una respuesta transescalar que vincula a las comunidades con el mundo global. Para ello, los y las diseñadoras deben presidir los procesos necesarios de desaprendizaje y aprendizaje. **(Santos 2019)**

En este sentido, y ahondando en el ordenamiento que incurre en las ciudades, vemos cómo el espacio público bajo el paradigma productivista se plantea como el negativo de lo que podemos denominar espacio de dominio privado. Sin embargo, esta división polarizada no considera aquellos lugares que por su contenido social se acercan a lo que se relaciona más comúnmente con la esfera privada como es el intercambio cotidiano, la domesticidad y los cuidados; pero que sin embargo en su gestión se plantean como oportunidades de apertura hacia lo público. Estos lugares tienen la capacidad geométrica de contener situaciones de escala barrial, de interés colectivo, situaciones que no alcanzan a contenerse en las células de subdivisión privada dentro de algunos territorios. Varios de ellos están dotados de infraestructuras y servicios, otros están abandonados y en ocasiones atraen marginalidad u oportunismo. Es por esto por lo que la esfera de colectividad es ese espacio que a nivel social y espacial tiene la potencialidad de construirse y constituirse como lugar de reconocimiento dentro de las comunidades y de vinculación global a través de la deliberación pública.

⁶ "Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace responsable a sí mismo y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la inteligencia del régimen neoliberal. [...] Dirigiendo la agresividad hacia sí mismo el explotado no se convierte en revolucionario, sino en depresivo."

(Han, 2014:10).

El barrio como modelo

"Tal como el barrio puede ser entendido como el punto medio entre la vida privada y la pública, la vida barrial puede considerarse como un fragmento de la vida urbana, que guardará relación con la relación social a mayor escala y los significados universales asociados"

(De Certeau, et al. 1999, pp. 14)

Dentro de sus observaciones, **Santos (2019)** evidencia cómo el pensamiento crítico eurocéntrico tiende a pensar las alternativas en la misma escala en la que hace la denuncia del capitalismo (capitalismo v/s socialismo). Sin embargo, él plantea un especial interés en las microescalas, ya que son en ellas en donde se vuelve tangible la percepción de las dominaciones. "Las potencialidades, latencias, posibilidades creíbles de resistencia eficaz contra la dominación solo son detectables en el terreno concreto en el que viven los grupos sociales oprimidos, es decir, a microescala." (Santos, 2019, pp. 345). Es por esto por lo que las Epistemologías del Sur asumen una identidad diatópica, es decir, "un pie en la macroescala y un pie en la microescala; un pie en el mundo y un pie en el vecindario; un pie en el futuro y otro en el aquí y ahora."(343).

La constitución del lugar, además, depende de la medida en que las personas que ocupan ese lugar deciden hacer algo juntos y juntas al respecto, es decir, que existe la intención de iniciar y administrar una organización colaborativa relacionada con el lugar. Con este acto, se convierte en una comunidad intencional, una comunidad para crear este lugar. Nos enfrentamos entonces al desafío de crear lugares intencionales codiseñados por comunidades intencionales **(Manzini, 2015)**.

"Sin embargo, la creación de lugares no solo es importante para el bienestar de los individuos y de las comunidades en que residen. La existencia de una múltiple variedad de lugares es condición previa para que pueda darse un sistema de producción más natural, social y flexible, que sea capaz de adaptarse a acontecimientos inesperados y de prolongarse en el tiempo. Este es un asunto de importancia fundamental para el planeta y lo será aún más en los próximos años; la recreación de lugares es una de las principales estrategias para ello."

(Manzini, 2015, pp. 238)

Si un territorio es un ecosistema de lugares y comunidades, la creación o reconstrucción de esos lugares y de esas comunidades en toda su variedad y riqueza cultural conduce igualmente a la producción de un sistema más rico, más variado y, por tanto, más resiliente. En resumen, lleva a una nueva ecología territorial.

A q u i t e c t u r a i n o p e r a t i v a

En la literatura de Camillo Boano se tiene un acercamiento crítico a las ideas de subjetivización de Agamben y la arquitectura. Él habla de una forma de vida inoperativa, en la medida en que se sustrae al sujeto de los dispositivos de control existentes, ya que son ellos los que se apropian de su potencialidad de ser. La política que argumenta se basa, más que en la movilización contrahegemónica, en motivar a una sustracción de los aparatos de poder que gobiernan las identidades y prescriben roles y posiciones, dejándolos inoperantes y reclamando luego su propia inoperatividad. Ser inoperante, entonces, no es estar inactivo, sino la actividad que restaura la potencialidad del ser y las cosas, haciéndolas utilizables de nuevas formas **(Boano, 2017)**. En definitiva, para la arquitectura se podría entender como métodos que ayuden a suspender sus funciones canónicas, desafiar las tipologías preexistentes y permitir su libre uso.

Desde esta perspectiva, la noción del poder como potencialidad, como posibilidad, abre a un espacio privilegiado de reflexión, porque no se trata de una posibilidad entendida como una categoría lógica de modalidad -diferente de lo imposible y necesario- sino de una categoría ontológica que permite pensar la realización del inicio real desde el todavía no. En ese sentido Camillo Boano propone un 'urbanismo de la excepción', que se ocupe de la "categorización de campos de tensión, aludiendo a las numerosas fuerzas que actúan en el espacio, más allá de las estructuras físicas". Es decir, de identificar dispositivos que en ella intervienen, buscando desacoplar su función actual, y en la práctica, conduciría a construir a 'ciudades de excepción', en las que la ciudad evoluciona "desde un mecanismo de soberanía, a una materialización espacial siempre múltiple, paralela, transversal e implacable" **(Boano, 2017, pp.69)**

Al respecto **Manzini (2015)** nos habla de una nueva ecología, en donde el diseño para la innovación social tiene una dimensión espacial, que es la creación de lugares o *place making*, y el papel de agente que contribuye de forma original a la creación social de lugares. Así, nos dirige hacia la definición de *lugar*, como el espacio que está dotado de sentido. Y para lograr obtenerlo, tradicionalmente esto era asunto de las comunidades que formaban los residentes con un sentido de proximidad física. Se daba lentamente y de manera aparentemente natural. Sin embargo, en las sociedades modernas la comunicación logra sobrepasar el límite de la distancia, propiciando las condiciones para que la gente participe en múltiples interacciones con interlocutores que no viven necesariamente cerca, por lo que ahora no se ocuparía necesariamente de temas relacionados con el sitio en el que viven. Cuando sucede esto, Manzini nos dice que no es posible construir *lugar*.

Desde esta perspectiva, se observa a las comunidades que crean los lugares como un capital social que le aporta sentido a los espacios. Y, en la medida en que el diseño de los espacios públicos se aleja de los requerimientos de estas comunidades, lo que se propone 'inoperativizar' es la arquitectura actual de los espacios públicos y relevantes para la colectividad, que alcanzan una escala abarcable desde la cotidianidad del ciudadano, como plazas y juntas vecinales.

"La vieja identidad, la ley o el dispositivo, no es reemplazada por una nueva, sino que sólo se le deja inoperativa y, así, abierta a su uso verdadero "

(Agamben, 2005a, pp. 33)

"Mientras la sociedad se organiza para usar a la ciudad como amplificador de demandas colectivas, la misma ciudad espera, ansiosa, que llegue su turno para que la ciudadanía reclame su total democratización a través de su reconfiguración."

(Vergara, 2019)

Una de las perspectivas que es necesaria tomar para dislocar los dispositivos y lograr la inoperatividad, se encuentra una desigualdad a nivel de accesibilidad a espacios públicos. En primer lugar, la lógica de productividad socializada actualmente hace que la condición recreacional y contemplativa del espacio público barrial no sea una opción viable para todas y todos. Respecto a esto, **Butler (2012)** deduce desde la posición de Arendt (2005), que para actuar y hablar políticamente hay que 'aparecer' a otros de alguna manera. Sin embargo, existe una condición previa ante la aparición: el privilegio del tiempo, o más bien, del libre uso del tiempo. Desde aquí se observan dos escenarios. En primer lugar, a alguien que necesita trabajar al menos 45 horas a la semana, con el fin de sostenerse económicamente, le queda una menor porción de tiempo para habitar de manera cotidiana estos espacios, pues el paradigma de la productividad, sumado a los requerimientos domésticos de subsistencia, colman la mayor parte del tiempo disponible e influyen en la capacidad de decidir sobre el. En segundo lugar, desde una perspectiva de género interseccional, es decir, un enfoque que considera y relaciona género, edad y clase socioeconómica, podríamos comprender una relación que existe entre el poder y espacio público; en la medida en que en ese poder se ha situado un sujeto dominante, generalmente asociado a uno masculino hegemónico. El sesgo que genera esta visión de los espacios se traduce en una carencia de infraestructura que responda a las necesidades de sujetos no productivos. Respecto a esto existe un estudio en Chile, el cual dice que el 75% de las personas mayores de 15 años sin ingresos autónomos, son mujeres. Mientras que, de este porcentaje, el 65% menciona que una de las causas principales de no contar con un trabajo es que sus responsabilidades familiares se lo impiden, en comparación con los resultados de hombres que no alcanzan el 5% (**Ministerio de Desarrollo Social, 2017**). Como es sabido, a diferencia del primer caso, el trabajo doméstico aún no está regulado ni reconocido institucionalmente, e incluso existen aún mujeres que deben realizarlo solas como segunda labor, después de la jornada formal regulada. Esto es especialmente evidente en las clases populares donde el acceso limitado a la educación les hace llegar más tarde a las reformas culturales sociales contemporáneas. Así, se evidencia como las desigualdades se complejizan en la medida en que se suman, potenciando una a la otra, en este caso ser mujer, pobre, sin acceso a educación, también podría traducirse en una menor disponibilidad de tiempo para acceder a estos espacios. Pero ¿qué pasa cuando el espacio mismo se vuelve esa posibilidad?

" La posibilidad de equipar espacios públicos significa garantizar una redistribución de herramientas, por ejemplo, sanitarias, culturales, deportivas o recreacionales. Además, estos lugares se potenciarían como punto de actividad continua y presencia constante de personas, contribuyendo a la seguridad y la apropiación comunitaria."

(Bustamante, 2021, pp 52).

Vemos así, como la capacidad de habitar los espacios públicos barriales en la ciudad para sus propios residentes se ve afectada por el paradigma de la productividad y por la desigualdad de género. De alguna forma, y dado el impulso que otorga la racionalidad neoliberal, a diferencia de la ciudad democrática ateniense, el espacio público ya no se entiende esencialmente como el espacio de la vida política, sino más bien como una representación de la añoranza de un

Accesibilidad: "habilidad de negociar el tiempo y el espacio para cumplir con las actividades cotidianas, mantener relaciones y generar los lugares que las personas necesitan para participar en sociedad "

(Cass et al, 2005)

ambiente bucólico y contemplativo, o derechamente de consumo. Mientras que, por otro lado, el espacio privado aún se concibe como origen y ámbito de la vida reproductiva y, por lo demás, descansa en el género femenino. **Bustamante (2021)** explica cómo la exclusión de las mujeres de este espacio en la actualidad no es necesariamente literal como en aquella época, sino que se traduce en seguridad, tiempo libre y constructos sociales de violencia hacia sus cuerpos.

De este modo, debido a que el abanico de posibilidades programáticas y tipológicas para el espacio público se encuentra hiperestandarizado, se invisibiliza las necesidades de la amplia variedad y complejidad de usuarios y usuarias, como cuidadoras y cuidados, y como trabajadores asalariados, lo cual se transforma en un límite en la medida en que no promueve la permanencia y no provee la flexibilidad para la capacidad de organización social espontánea, sea cual sea los fines que el colectivo plantee.

Politización de lo doméstico

"La visión de unos pocos fue construida con ánimos universalistas, dejando plasmada la división binaria de la vida en la ciudad en público/productivo como el espacio 'normal' y masculino; y privado/reproductivo como el espacio de 'excepción' y femenino. Así, hasta hoy solo se conciben espacios en estos códigos: los espacios solo pueden ser o privados o públicos, abiertos o cerrados, productivos u ociosos. Por lo mismo, la ciudad es hoy incapaz de reconocer las diferencias en las maneras de vivir..."

(De Simone, L. 2018, pp. 236)

Cuando hablamos de una mayor inclusión y accesibilidad de los espacios y menor estandarización, aparece el concepto de ciudad cuidadora, que se refiere a un modelo urbano que "ubica a las personas en el centro de las decisiones, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y rompiendo con la estandarización de sujetos, cuerpos, vivencias y deseos" (Valdivia, B. 2017. P:2)

Julia Bustamante, en su estudio, constata cómo para cada derecho hay un espacio y una arquitectura que lo resguarda; por ejemplo, el derecho a la vivienda con una casa, el derecho a la educación con una escuela, o el derecho a la reunión con el espacio público. Y, considerando los constructos sociales que han alejado a las y los cuidadores, y personas cuidadas de la vida política, desde la revisión de Néstor García Canclini (1997), se trae a discusión la lógica de hibridación.

"En este caso, la hibridación consistiría en combinar el espacio del cuidado y de la política, que yacen respectivamente en el privado y en el público, en uno articulado e intervenido por la arquitectura, una domesticación de lo político o politización de lo doméstico. Es decir, las mismas actividades que han desarrollado las ollas comunes y asambleas territoriales, pero con una infraestructura adaptable que se apropie del espacio público con la reunión y gestión de la comunidad, maximizando su sostenibilidad en el presente y futuro."

(Bustamante, 2021, pp. 45)

Puede afirmarse que cuando las organizaciones colaborativas operan como creadoras de lugares, contribuyen no solo a que estos sean más habitables, sino también a la mejora de la ecología territorial de la ciudad y de las regiones en las que actúan. Esta definición de territorio, entendido como un ecosistema formado por los lugares y comunidades que lo integran (**Manzini, 2015**), proporciona también un significado claro de "desarrollo sostenible". Tal desarrollo se refiere a un sistema territorial; si un territorio es un ecosistema, y si, como sabemos, cuanto más rico es un ecosistema en términos de diversidad, mayor es su capacidad para hacer frente a la tensión. Se deduce que el primer y fundamental paso hacia su desarrollo sostenible será el enriquecimiento de sus lugares, sus actividades y sus comunidades de vecinos y, en definitiva, de la diversidad económica y cultural que pueda contribuir a ello.

Proyecto

Argumento

La constitución del lugar, nos dice Manzini, depende de la medida en que las personas que ocupan ese lugar deciden hacer algo juntas al respecto, es decir, que existe la intención de iniciar y administrar una organización colaborativa relacionada con el lugar. Con este acto, se convierte en una comunidad intencional, una comunidad para crear este lugar. Nos enfrentamos entonces a la posibilidad de enforzarse y trabajar en lugares intencionales codiseñados por comunidades intencionales. Lo que nos indica la innovación social, con su idea de un bienestar fundado en la calidad de los lugares y de las comunidades, es la semilla de una nueva cultura. O, mejor dicho, de una "metacultura" (Manzini, 2015, pp. 253). Esta manera de gestionar la soberanía del territorio, dice **Santos (2019)**, cuando es autogestionada, las nombra institucionalidades y pedagogías prefigurativas, y son "formas de organizar la convivencia colectiva y promover aprendizajes liberadores capaces de lograr de manera creíble, aquí y ahora y en pequeña escala, otro mundo futuro posible." (Santos, 2019, pp. 343)

Se puede relacionar, dentro de lo que **Santos (2019)** plantea como un fenómeno de transescalaridad en la globalización -teniendo especial interés en las "microprácticas" o prácticas cotidianas- con lo que **Manzini (2015)** desarrolla y define como *localismo cosmopolita*, a la cultura de una sociedad en la que los lugares y las comunidades no son entidades aisladas, sino que se convierten en nodos de una gran diversidad de redes. Son lugares conectados y comunidades donde las redes de corto alcance generan y regeneran el tejido social y económico local, mientras que otras redes más amplias conectan esos lugares concretos y sus comunidades de vecinos con el resto del mundo. Lo más importante es que los lugares y las comunidades aporten diversidad al ecosistema en su conjunto, abriendo necesariamente la invitación a develar las particularidades del colectivo en torno a un *lugar* intencional y que logran complementarse dentro de un contexto mayor, contribuyendo a crear un planeta resiliente donde, para nosotros y para las futuras generaciones, sea posible vivir con la esperanza de vivir mejor.

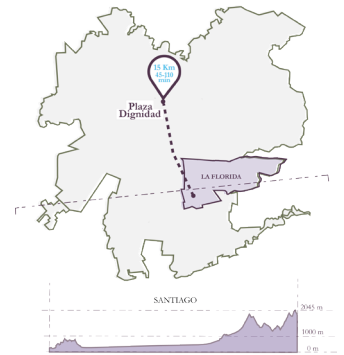
De esta forma, los espacios que propician la colectividad como la sede de la junta vecinal y las plazas barriales vienen a ser un enclave en la medida en que son una forma de construir comunidades potencialmente vinculantes con una transformación cultural y, al mismo tiempo, con el apuro público y su territorio. También se puede dar una visión crítica, en la medida en que busca captar una sociabilidad que proliferó como un monopolio en comunidades religiosas dentro de los barrios, pero centrando su vocación en la administración territorial de forma integral. Lo que se busca en ese sentido es traspasar los límites tanto espaciales como institucionales, con el objetivo de imaginar una nueva tipología de espacio público, que integre la visión colectiva del territorio con las espacialidades públicas, aportando a su visibilización y abriendo así a una posibilidad de crecimiento del capital social y con ello de las comunidades intencionales antes mencionadas.

"El diseñador participa en diversas áreas en las que tiene experiencia, pero su contribución más distintiva es el punto de vista que adopta: mira a los lugares, y por lo tanto a las ciudades y los territorios, con los ojos de las personas y de las comunidades que allí viven (un enfoque centrado en el ser humano), con atención particular a quienes tienen la capacidad de actuar como innovadores sociales, de conectar sus propios intereses (y los de las personas cercanas a ellos) con los de la sociedad en su conjunto y en todo el planeta; es decir, quienes empiezan a poner en práctica (o tienen la posibilidad de hacerlo) una nueva idea de bienestar: un bienestar sostenible, que está vinculado a la calidad del contexto, y por tanto al lugar y al territorio en su conjunto."

(Manzini, 2015, pp. 251)

Localización

La localización escogida se encuentra en un barrio periférico al sur oriente de Santiago, en la comuna de La Florida, dada la exitosa organización política levantada desde la ciudadanía en su territorio. A través de la ocupación de la calle y espacios públicos de escala barrial, y el diálogo colectivo, una comunidad perteneciente a la población La Alborada, desde la autogestión, se manifestaron y posteriormente articularon, levantando una exitosa candidatura convencional del Distrito 12. Esto da cuenta de una capacidad de agencia observada como antecedente de un capital social por parte de la comunidad mencionada, que ha aportado un nuevo sentido a la vocación del espacio público.



- | | |
|---|---|
| 1. Plaza Perú + Junta de vecinos N° 18 + Colegio Guardiamarina Ernesto Riquelme | 8. Metro Trinidad L4 |
| 2. Cancha barrial, Club Alborito | 9. Parque La Salle |
| 3. Plaza Santa Amalia | 10. Estadio Andes Cordep + Estadio Bicentenario |
| 4. Club Estrella Manuel Rodríguez | 11. Murales Cabildo Alborada |
| 5. Los Arcos, espacio recreacional-deportivo | 12. Capilla El Calvario |
| 6. Biblioteca municipal + Farmacia popular + Spa municipal | |
| 7. Parroquia Divino Redentor | |

"En las luchas sociales, todos los comienzos son nuevos comienzos, representan rupturas y continuidades con luchas anteriores. [...], los conocimientos acumulados en las luchas anteriores son un recurso importante, como ejemplos (que se deben seguir) y como contraejemplos (que se deben evitar).

(Santos, 2019, pp.281)

Historia

Desde el año 1940 se comienza a poblar lo que sería en ese entonces la población Manuel Rodríguez, que más adelante se llamaría Eduardo Frei, y que finalmente y hasta hoy es llamada La Alborada. En un contexto general, y al igual que en el resto del país, la década de los 50' estará marcada por la toma de terrenos o la compra de ellos, pasando por sucesivas etapas de organización como cooperativas, comités y juntas de vecinos, y coincidió con la conformación de la población, que llegó justo en el período presidencial de Salvador Allende.

Hacia el año 1961, se realizó la primera junta general de socios, con el objetivo de conocerse y articular intereses en común, lo que los llevó a formar un 'Comité pro-entrega de terrenos', que se desarrolló como un comité de investigadores sobre el tema de los terrenos y que finalmente tuvo un valor importante en el tema de la organización y representación social. Fue el desarrollo de esta, junto a otras organizaciones y el actuar individual de personas, el que llevó al nacimiento de La Alborada. Así, durante más de una década, los pobladores lucharon por los terrenos, población que asumió cercanía con la izquierda política. El PC y el MIR fueron organizaciones políticas que se insertaron y participaron desde los espacios sociales con el club deportivo y la capilla. Así, La Alborada desarrolló labores y actividades a través de lo religioso, educativo y deportivo, donde fueron los mismos pobladores quienes le dieron vida e identidad a estos espacios, lugares que funcionaron bajo condiciones comunitarias.

Así nace la población La Alborada en el año 1970 aproximadamente, junto con la constitución de la junta de vecinos correspondiente a la Unidad Vecinal N° 18. Su historia tuvo a los pobladores como protagonistas, ya que fueron los vecinos y vecinas quienes gestionaron desde la división de los sitios, hasta la urbanización del territorio. Años más tarde, por la constante y fuerte represión que se ejerció durante la dictadura, se hizo sumamente necesario ocupar espacios que otorgarán un refugio para la gente de la población, siendo el club deportivo y especialmente la capilla tales espacios. En ese sentido, tanto el apoyo social-económico como la solidaridad efectiva fueron medidas desarrolladas por los pobladores, quienes mediante los talleres y las peñas folclóricas buscaron reencontrarse y recaudar fondos para suprimir las necesidades sociales de ese entonces. Estas prácticas, sumada a las liturgias y ollas comunes, buscaban generar una resistencia social efectiva y de clase con los sectores populares. Dentro de estos sectores, hubo un número importante de militantes de izquierda, quienes tomaron cercanía con la Iglesia liberadora y sus organismos de resistencia social, a diferencia de otros países de América Latina con dictadura, donde la Iglesia es más bien conservadora y reniega la ayuda a los sectores empobrecidos y afectados por la violencia represiva. (Quezada, 2016)

En el año 1971, cuando solo eran unas cien familias en la población, se logró la compra del terreno de la manzana 1, donde se construyó la capilla El Calvario. "Los vecinos participan en la

"En las luchas sociales, todos los comienzos son nuevos comienzos, representan rupturas y continuidades con luchas anteriores. [...], los conocimientos acumulados en las luchas anteriores son un recurso importante, como ejemplos (que se deben seguir) y como contraejemplos (que se deben evitar).

(Santos, 2019, pp.281)

construcción de la Capilla, se organizan alrededor de diversas actividades: un comedor infantil, una olla común, la comunidad cristiana.”ⁿ . Fueron los pobladores y las pobladoras, quienes construyeron El Calvario, capilla de carácter popular con gran vocación espiritual y social.

“Díaz, “En ese entonces ... La Alborada”. Pág. 20.

Vemos así claros antecedentes que le dan sentido a las prácticas políticas que la comunidad organizada en La Alborada, activándose más recientemente bajo la conformación de un cabildo ciudadano posterior a la revuelta. Se presenta el caso entonces como una referencia comparable al caso de la población La Victoria, en tanto se conforman históricamente como poblaciones emblemáticas y representativas de la historia reciente.

“En las luchas sociales, todos los comienzos son nuevos comienzos, representan rupturas y continuidades con luchas anteriores. [...], los conocimientos acumulados en las luchas anteriores son un recurso importante, como ejemplos (que se deben seguir) y como contraejemplos (que se deben evitar).

“Yo cuando era chico jugué unos años en un club que está ahí, se llama Estrella Manuel Rodríguez [...]. Siempre me llamaba la atención la relación de ese club con el entorno, con los vecinos y las vecinas que iban al club; con formas de habitar el espacio y de hacer comunidad, de vivir en sociedad, que eran distintas o que eran como antiguas respecto a las otras formas que se daban en otros espacios. Por ejemplo, el estadio del Audax o el Club del Audax no tiene esa relación de comunidad [...]. Antes se llamaba estrella roja. El club lo fundaron personas de La Alborada, por ende el club siempre ha tenido relación con la comunidad de ahí. Hay varios presidentes del club que pertenecen a La Alborada y vecinos que han jugado en ese club. Van a comer asados, hacen peñas para el 18 de septiembre. Y en el fondo el club tiene espacios que sirven a la comunidad, como quinchos, como canchas para los niños, hacen talleres, el fútbol juega como un puente con la comunidad. “

(Santos, 2019, pp.281

Vecino del sector y activista territorial

Dentro de la comuna de La Florida, este lugar representa un potencial transformador a nivel barrial en la medida en que reúne diferentes situaciones a nivel de imaginario, como lo son la plaza, una multicancha, la junta de vecinos n°18 y un borde de comercio local frente a la calle colectora principal. Por otro lado, existe el interés por dialogar y construir colectivamente, buscando un accionar directo y solidario entre personas de este territorio.

"Cuando vino la Alondra, hubo un espacio donde se relaciono la historia larga de la población, en el sentido de tener un fuerte arraigo cristiano de base, con una constituyente que es feminista por otra parte, que tiene una critica hacia la iglesia. Pero hubo una vinculación entre lo popular ahí. Entre esta iglesia que ya casi no existe, con este enfoque de la constituyente en el feminismo. Entonces hubo una simbiosis ahí entre lo que puede ser el pasado y el presente. Y eso me generó mucha felicidad, un estado de mucha felicidad. Era una especie de catarsis. Una en la que estos dos mundos a través de la organización y de trabajo, trabajo y trabajo, se puedan juntar como para generar una unidad de las luchas populares."

Vecino del sector y activista



Cuecazo por el Apruebo
sep, 2020
Extraído de Instagram
@cordon_trinidad



Afiche convocatoria
oct, 2021
Extraído de Instagram
@cordon_trinidad



Huerto Comunitario
oct, 2020
Extraído de Instagram
@huertocomunitariolaalborada



Bordadoras Trinidad
nov, 2019
Extraído de Instagram
@cordon_trinidad



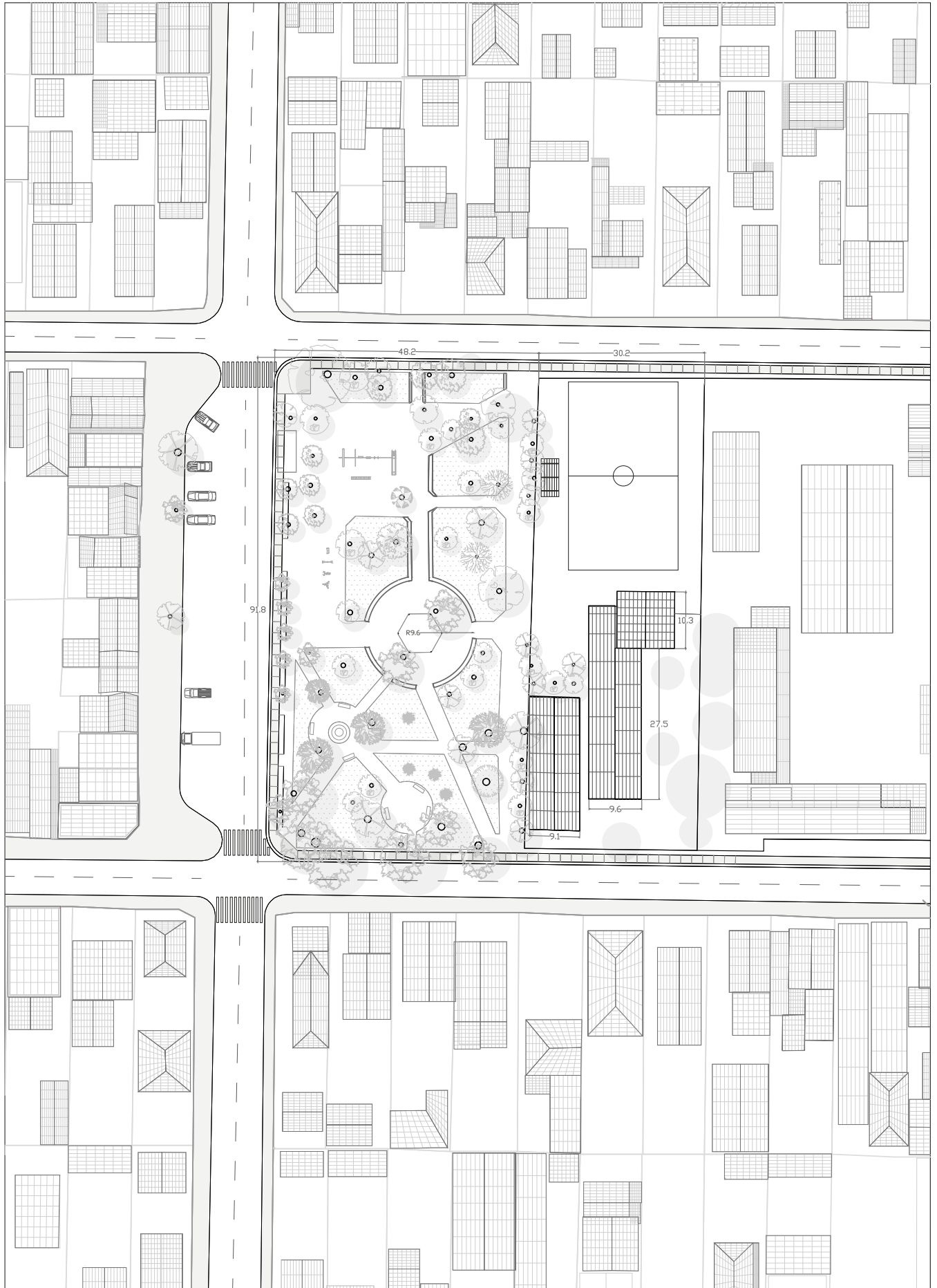
Cabildo autoconvocado
nov, 2019
Autor desconocido



Aniversario 55 Club Deportivo Estrella
Manuel Rodríguez (2018)
Extraído de Facebook
Club deportivo Estrella Manuel Rodríguez

"En la pandemia hubo una olla común. La gente conoce ese lugar, y conoce a la gente que participa y que es dirigente en ese lugar. O lo mismo con la junta de vecinos, o con el club deportivo. O lo mismo con el negocio, toda la gente conoce al dueño del negocio. Son cosas que no se dan en La Florida mas nueva, mas neoliberal. Como que la gente (en general) vive pocos meses, se va a otra comuna. O vive encerrada en su metro cuadrado. O hay lugares que no tienen ni siquiera junta de vecinos, o una iglesia, o un club o una cancha."

Vecino del sector y activista territorial



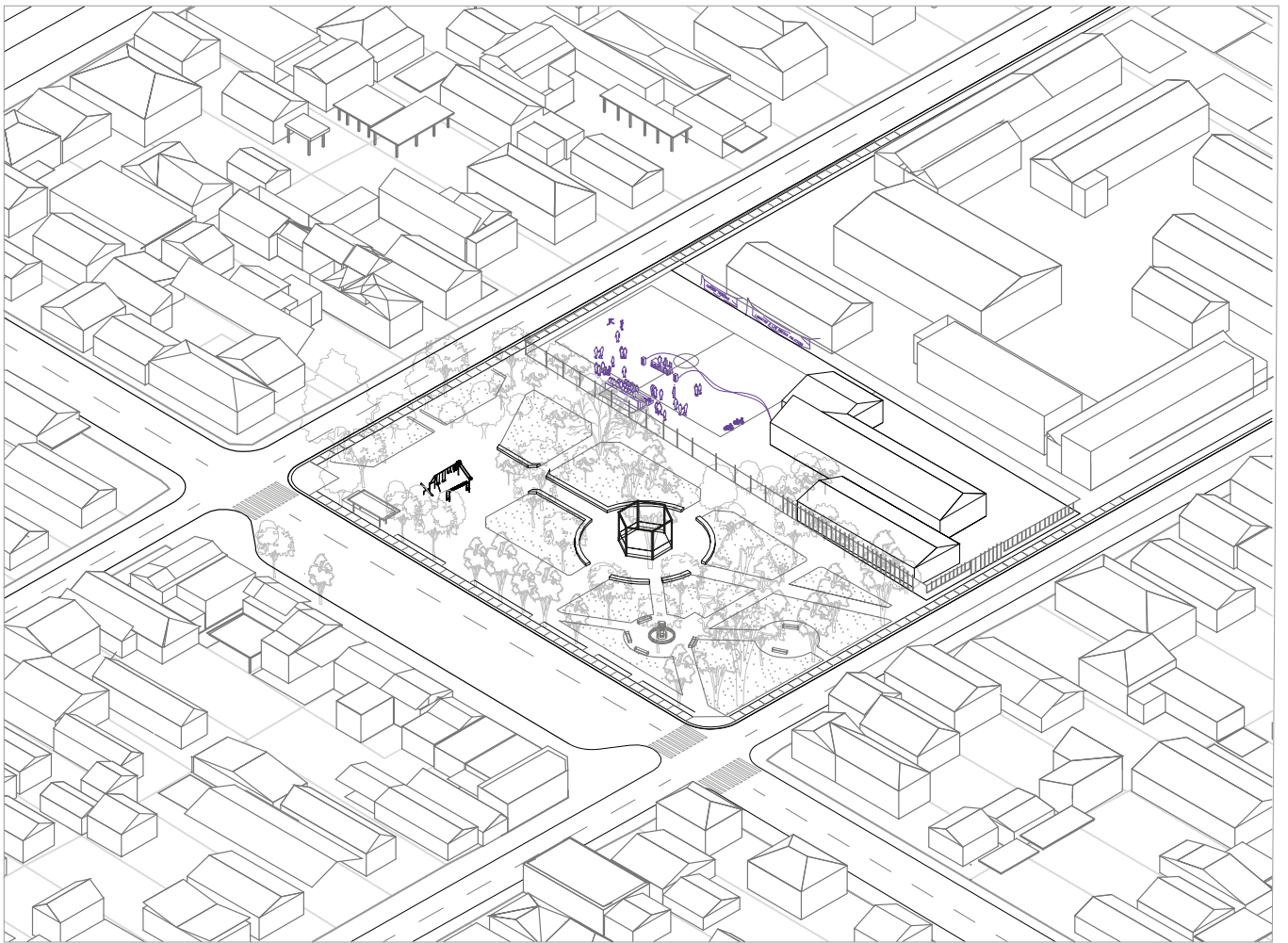
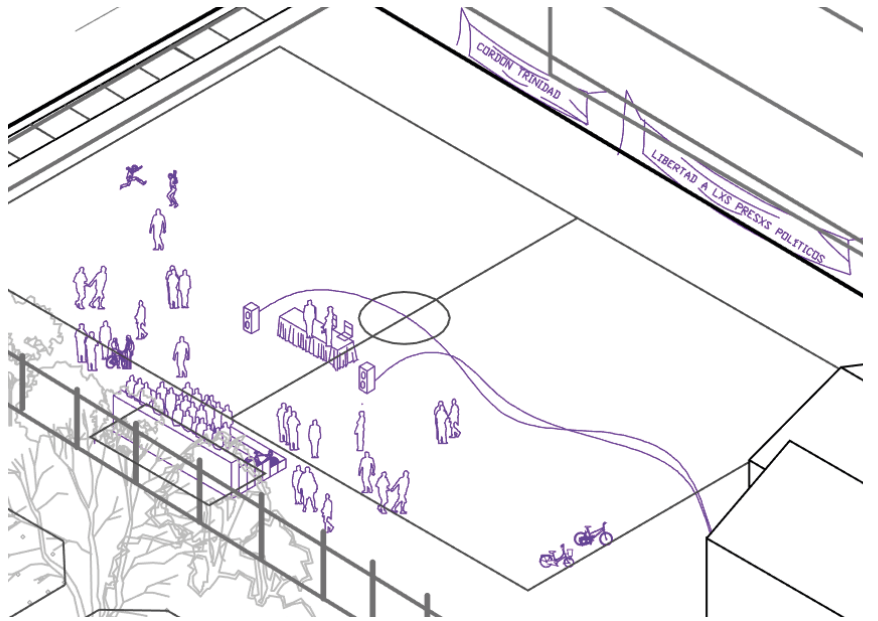
PLANTA GENERAL SITUACIÓN ACTUAL



- | | | |
|---|---|--|
| 1. Álamo / I
<i>Populus alba</i> | 7. Castaño de India / I
<i>Aesculus hippocastanum</i> | 13. Corcolén / N
<i>Azara serrata</i> |
| 2. Maitén / N
<i>Schinus molle</i> | 8. Ciruelo de flor / I
<i>Prunus cerasifera</i> Var. <i>Pissardia</i> | 14. Abedul / I
<i>Betula pubescens</i> |
| 3. Palmera / I
<i>Arecaceae</i> | 9. Quillay / N
<i>Quillaja saponaria</i> | 15. Arbol del paraíso / I
<i>Elaeagnus angustifolia</i> |
| 4. Ligustro Chino / I
<i>Ligustrum</i> | 10. Bucaré / N
<i>Erythrina poeppigiana</i> | 16. Fresno / I
<i>Fraxinus</i> |
| 5. Pimentero / N
<i>Schinus molle</i> | 11. Arbol de las tres espinas / I
<i>Gleditsia triacanthos</i> | 17. Espino / N
<i>Acacia caven</i> |
| 6. Arce Negundo / I
<i>Acer negundo</i> | 12. Acacia de Japón / I
<i>Styphnolobium japonicum</i> | 18. Álamo musolino / I
<i>Populus deltoides</i> Marshall |

I : Especie introducida
N: Especie Nativa

Elaboración propia a través de reconocimiento en terreno

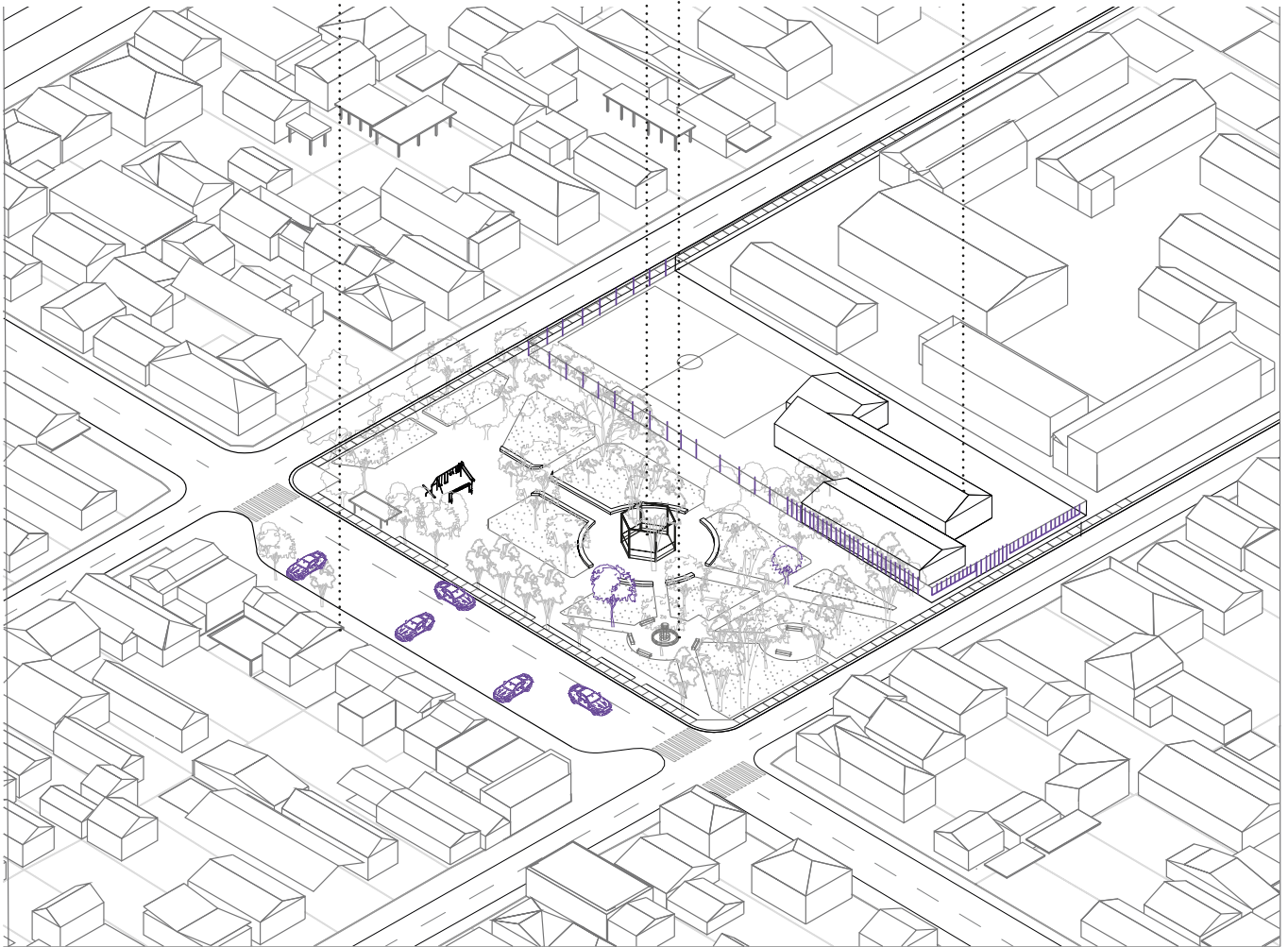


LOCALES COMERCIALES
TODO EL FRENTE DE CUADRA

ESCENIFICACIÓN

PILETA

JUNTA DE VECINOS N° 18



FACTORES INTERNOS

FACTORES EXTERNOS

DEBILIDADES

Árboles obstaculizan caminos
Piso de tierra no inclusivo,
solo existe pavimentación en bordes

La dimensión y materialidad del espacio no alcanza a dar suficiente visibilidad a las actividades que ocurren en la cancha y menos aun en el caso de la JJVV

FORTALEZAS

Existe una comunidad que busca crear el lugar socialmente
El espacio de escenificación un programa específico dentro de su entorno
Arborización intencionada

AMENAZAS

Política de diseño urbano excluye a cierto tipo de usuario/a por la omisión ante la respuesta de sus necesidades

Automovilistas no respetan el paso peatonal, creando una barrera en el desplazamiento

OPORTUNIDADES

Integración y activación complementaria de programas de escala barrial

Dejar aparecer a usuarias/os en procesos ciudadanos a través de una infraestructura que acoja las necesidades de cuidadoras/es y personas con vocación productiva

Tipologías de espacio público

La comuna de localización ha estado caracterizada por la promoción del "espacio público privatizado", a través de lo que De Mattos (1999) definía como uno de los artefactos de la globalización, el shopping center. Dentro de La Florida existen dos *malls*, uno de ellos se consagró como centro neuralgico al sur oriente de Santiago, en la medida en que se complementa con la incorporación dentro de la trama urbana de la autopista Américo Vespucio. Y en el contexto de las arquitecturas para el consumo, vemos como a través de estas edificaciones se plantean, intencionalmente o no, nuevos manifiestos simbólicos acerca de la promoción de sociedad que se busca promover. Se puede evidenciar así el carácter performativo de estas, en tanto logran una percepción de espectacularidad sostenida en la capitalización congelada en una infraestructura de escala monumental. Para competir con ese modelo de imágenes, la arquitectura pública debe partir por llegar a los territorios y no responder necesariamente a las regulaciones del mercado en la lógica de centralidades basadas en el consumo.

Por otro lado, dentro del amplio espectro de arquitecturas para el consumo en el último siglo, aparece el dilema de cuál es la temporalidad necesaria para la misma y comienza la profundización el proyectos catalogados como Arquitecturas efímeras. "Los siglos XIX y XX estuvieron plagados de buenos ejemplos, provenientes de la arquitectura de pabellones. Fue en estos pabellones donde muchas veces se plantearon los nuevos manifiestos, donde se experimentó con nuevas tecnologías y donde se marcaron las grandes o sutiles diferencias." (Klotz, 2006). Así, se plantea el rol cultural del diseño de espacios, en este caso dentro de un marco capitalista basado en la competencia y eficiencia.

Si comparamos la tipología de pabellón desde su conceptualización con el espacio doméstico abierto como un patio, este último se asocia a lo cóncavo e interiorizado, a la construcción de un recinto y a la apertura cenital; mientras que el pabellón es asociado más bien a lo convexo, a la construcción de un techo, al carácter centrífugo y a la apertura visual hacia el horizonte. En su reducción más esencial, el patio se identifica con un muro que delimita un lugar mientras que el pabellón se asimila a un techo que protege y expande la visión lateral. **(Arís, 2008)**. De esta forma, desacoplado de su contexto sociopolítico, un pabellón aparece como una posibilidad de artefacto con capacidad de reinterpretación de la domesticidad dentro de la esfera pública. Respecto a la temporalidad, los espacios públicos actualmente bajo el paradigma productivista de la eficiencia, sacrifican lo más básico que es el confort y fomento de su uso, creando una oferta reducida de posibilidades programáticas. Por lo que la inversión en una infraestructura flexible pública como un pabellón también responde a la contingencia que significa el proceso constituyente actual.

"El pabellón, se vincula en su origen a la tienda de campaña: una cubierta ligera que guarece de la intemperie. Al convertirse en estable, promueve la apertura lateral del espacio y la visión panorámica. El pabellón se identifica también con la edificación aislada y –referido al mundo doméstico–, con la casa que domina el paisaje, otea el horizonte y transpira por toda su piel, condiciones propias del espacio moderno que persigue la visión dilatada y la apertura hacia el horizonte."

(Arís, 2008, pp. 17)

Metodología

Actualmente los procesos de diseño participativo son el instrumento de vinculación ciudadana con la modificación y/o planificación de los entornos urbanos. Sin embargo, la estandarización extrema ha llevado a resultados precarios e ineficientes. **(Camerati, 2016)**. Es por esto que dentro de este proceso académico se plantea la posibilidad de tener un acercamiento al diseño participativo a modo experimental, con el principal objetivo de democratizar el proceso de diseño, y fomentar la imaginación de la comunidad en relación al diseño de espacios para la colectividad por un lado, y por otro, a modo de ejercicio político en relación a la disciplina del diseño y de la capacidad de la comunidad de pensarse a sí misma (Opazo, et al, 2017).

En la misma línea, **Manzini (2015)** argumenta sobre el rol de las y los diseñadores, en tanto deben ser capaces de alimentar, sostener y promover procesos de coproyección. Una forma de hacerlo es mediante la "visualización" y "visión". La primera hace referencia a la capacidad de hacer visible aquello de los que se está hablando. Ya sea mediante esquemas, videos, modelos, o lo que estime conveniente. La segunda se trata de la capacidad de aportar y enriquecer a las temáticas con ideas nuevas. El diseño emergente del que habla Manzini se basa en procesos de diseño que se aproximan a su objeto de diseño, en nuestro caso la arquitectura, desde una dimensión técnica y otra social. Por ende, la revisión teórica anterior se considerará un insumo más para crear junto a parte de la comunidad estudiada, una conversación en torno a una remodelación del espacio que han hecho propio y han dotado de significado con las prácticas de contenido social y político.

Opazo, Wolff & Araya (2017) sugieren comenzar pensando sobre el problema de diseño como lo primordial, en lugar del resultado; y por lo tanto, mirar la construcción del problema como el núcleo político de la legitimidad dentro de la participación ciudadana en el diseño. Adhiriendo a esta visión, se plantea la idea de contrastar el análisis preliminar del problema de diseño de este territorio a través de las herramientas teóricas de análisis urbano y espacial; con la mirada de una segunda instancia en la que se desarrollará un espacio de conversación entorno al diseño. Es así, que en la propuesta de proyecto presente, avanzando en este documento, pasarán a ser las directrices de la discusión planteada a la comunidad, y por ende, quedan a disposición de ser mejoradas con la retroalimentación de ella.

"Pensar en la construcción colectiva del problema del diseño como el verdadero qué del diseño también nos permite entenderlo en términos de ser un mirador para concebir los procesos de diseño participativo como posibles espacios de imaginación política. Esto implica que una comunidad política puede ver la participación en el diseño como una oportunidad para repensarse a sí misma en términos de sus límites, sus objetivos comunes y su forma; también significa que la deliberación sobre la definición de un problema de diseño puede conducir a la formación de un público y a una acción política (y de diseño)."

(Opazo, et al , 2017, pp. 82)

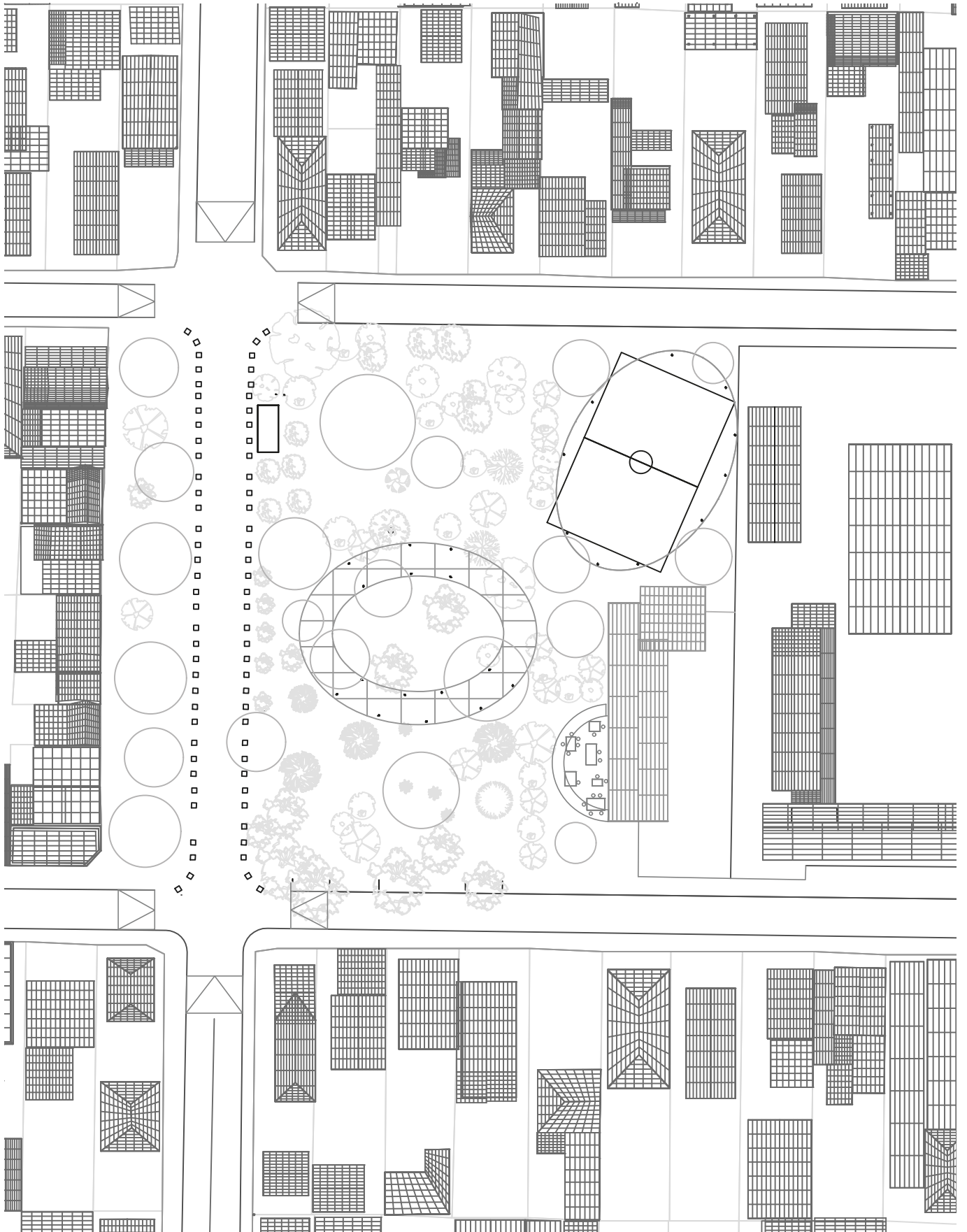
«Con las técnicas de la IAP la gente se moviliza de las bases hacia arriba y de la periferia al centro, para conformar movimientos sociales en lucha por la participación, la justicia y la equidad, sin pensar necesariamente en fundar partidos jerárquicos entendidos a la manera tradicional»

(Santos, 1986, pp.134).

Dentro de la primera instancia se hicieron visitas recurrentes al lugar, en distintos horarios. Se tomaron fotografías, se constataron observaciones etnográficas, hubo entrevistas no estructuradas, logrando así comprender parte del público que hace uso de este lugar en el cotidiano. También se estudió la vegetación preexistente con el fin de considerarla en la proyección del espacio como matriz de orden.

Es así como, respondiendo a la conceptualización de inoperativizar el espacio mediante una nueva tipología de espacios públicos para lo colectivo, se plantean tres ejes de en los que se abordaría.: Relacion con el límite, Accesibilidad y Paisaje.

Estrategias proyectuales



DERRIBAR LOS LÍMITES Y ARTICULAR EN EL VACÍO

Actualmente las canchas vecinales no pueden ser usada espontáneamente por cualquier persona ya que existe una reja que las delimita. En este caso en un mismo sitio con la sede de la JJVV. Y a pesar de que los límites físicos pueden otorgar cierta sensación de resguardo y seguridad, otras veces pueden ser excluyentes con otras y otros. Por otro lado, el edificio de la sede actualmente da sus espaldas hacia el resto de los programas. Es por eso que se propone derribar la edificación que obstaculiza la relación entre tres espacios significativos: sede vecinal-área de escenificación-cancha. De esta forma, y retranqueando el cierre perimetral del sitio, se busca articular estas áreas pensando en la necesidad de visibilizar, con una arquitectura flexible estilo pabellón, expandir la carga de uso del área escénica según requerimientos temporales. Se considera una cubierta para la cancha en el mismo lenguaje.

PAISAJE NATURAL COMO PEDAGOGÍA

Por un lado, la presencia de arborización de más de 30 años entrega condiciones de sombra agradables para la permanencia en temporadas de verano, disminuyendo considerablemente la sensación térmica. Es por esto que se busca diseñar sobre una matriz condicionada por la presencia de la arborización preexistente. Si fuera necesario extraer algún árbol, se priorizará por las especies introducidas, ya que las especies nativas poseen un mayor beneficio ecosistémico. Por otro lado, se retiraría el suelo de pasto, debido a su alta demanda hídrica, y se reemplazaría por áreas de siembra productiva, vegetación ornamental endémica y cubresuelo de bajo requerimiento hídrico para el descanso; a modo de generar un pasaje que exponga la biomasa más sustentable de esta zona geográfica.

ACCESIBILIDAD E INCLUSIÓN

Se propone abordar integralmente de tres formas. En primera lugar se proyectan vías de accesibilidad inclusiva entre los espacios que se relacionan a nivel urbano, creando un archipiélago de espacios barriales de interés conectados. En segundo lugar se nivelará la calle con la plaza, peatonalizando la vía con una restricción de zona 30 (km/hr). Y en tercer lugar, mediante programas de servicios higiénicos públicos, un área de trabajo al aire libre, comedor y cocina popular, se busca atraer a usuarios/os que actualmente no acceden al espacio.

ATOMIZAR PROGRAMAS EDUCADORES

Disgregar sobre una grilla irregular plasmada como el negativo de la arborización preexistente, los programas educadores que la comunidad valora como actividades a favor de la sustentabilidad ambiental y social, como el reciclaje, juegos, descanso, cultivo productivo y ornamental.

Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249–264.
- Arís, C. M. (2008). Pabellón y patio, elementos de la arquitectura moderna. *Dearq*, (2), 16–27. <https://doi.org/10.18389/dearq2.2008.02>
- Boano, C. (2016). *The the Ethics of a Potential Urbanism: Critical Encounters Between Giorgio Agamben and Architecture*. London, USA: Routledge.
- Boano, C. (2017). *Camillo Boano: Una arquitectura cualquiera / Whatever Architecture*. Santiago, Chile: Ediciones ARQ.
- Cass, N., E. Shove y J. Urry (2005) Social exclusion, mobility and access. *Sociological Review*, 53(3), 539-555
- Camerati, N. (2016). Arquitectura participativa: investigación-acción en torno al diseño de un establecimiento educacional. *Sociétés*, 132, 113-128. <https://doi.org/10.3917/soc.132.0113>
- De Simone, L. (2018) "Mujeres y ciudades. Urbanismo Género-Consciente, espacio público y aportes para la ciudad inclusiva desde un enfoque de derechos". En: *El Estado y las Mujeres: el complejo camino hacia una necesaria transformación de las instituciones*, editado por Javiera Arce. Santiago: RIL Editores. p. 229-250
- Fals Borda, O. (1970), *Ciencia Propia de Colonialismo Intelectual*. México: Nuestro Tiempo.
- Klotz, M. (2006, marzo). Arquitectura para el consumo. *ARQ*, 62. Recuperado de <https://www.scielo.cl>
- Michel De Certeau, Luce Girard. Pierre Mayol, "La Invención de lo cotidiano" 2. *Habitar, Cocinar*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 1999. Pág.14
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social* (Experimenta Theoria ed.). Madrid, España: Fedrigoni.
- OECD (2018). *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. OECD Publishing, Paris.
- Opazo, D. (2019). *Públic/Private space*. En *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pp. 1–8). <https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0478>
- Opazo, D., Wolff, M., & Araya, M. J. (2017). *Imagination and the Political in Design Participation*. *Design Issues*, 33(4).
- Pérez, F. (2004). *Prácticas y representaciones de la vida barrial*. Recuperado de https://nanopdf.com/download/francisca-perez-practicas-y-representaciones-de-la-vida-barrialpdf_pdf
- Quezada, P. (2016). *Organización y resistencia en la capilla El Calvario, en la población La Alborada de La Florida (1973 – 1979) (1)*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Tesis.
- Santos, D. B. S., & S. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur* (1.a ed.). Madrid, España: TROTTA.
- Perucich, J. F. V. (2019). *Actos de disenso como urbanismo democrático: el espacio político en Santiago de Chile*. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 11. Recuperado de <https://www.scielo.br>